

decer al llamamiento del soberano yendo á Jalapilla, Maximiliano envió un despacho al mariscal Bazaine invitándolo á una entrevista particular. En una conferencia confidencial, esperaba sin duda que el general en jefe dejara escapar la última palabra de la política de las Tullerías.

“Orizaba, 18 de Noviembre de 1866.

“*Muy confidencial y urgente.*

“Al mariscal:

“Os doy las gracias, lo mismo que al general Castelnau y á M. Dano, por haber arreglado los puntos que me tocaban tan de cerca. Pero queda por arreglar lo mas definitivo: un gobierno estable para proteger los intereses comprometidos.

“Estos puntos no pueden tratarse sino en una entrevista directa. Como me continúan las calenturas no puedo subir á México. Os invito, pues, á venir acá por unos dias, y en pocas palabras podremos arreglarlo todo de una manera satisfactoria. He llamado á mi consejo de Estado y á mi presidente del consejo de ministros, á fin de que estén aquí el sábado próximo.

MAXIMILIANO.”

Nunca estos funcionarios mexicanos, que hace poco temian comprometerse en México, hubieran consentido atravesar sesenta leguas en un país próximo á insurreccionarse, para venir á presenciar una abdicacion. Luego conocian el verdadero objeto con que se les reunia en Jalapilla. Cuando esta carta llegó al cuartel general, la presencia de Miramon y sus trabajos en la capital hacian presentir que iba á efectuarse una reaccion en las resoluciones de Maxi-

miliano; el indicio mas cierto de ello era la actitud casi provocativa del ministerio. Sin embargo obedeciendo literalmente el general en jefe las instrucciones oficiales de su gobierno que le prescribian respetar la libertad de accion del jóven emperador, creyó que debia acudir á su llamamiento. El general Castelnau y el ministro de Francia, reunidos en consejo, se opusieron á ello. Obligado á someterse á esta decision, el mariscal envió á Jalapilla la siguiente respuesta.

“México, 18 de Noviembre de 1866.

A S. M. el emperador Maximiliano.

“Me he impuesto del despacho telegráfico de V. M. fecha de hoy. Apesar de mi deseo de obsequiar su llamado, me parece muy difícil que pueda abandonar la capital, cuya guardia me ha confiado V. M., antes de que llegue el general Douay, y antes de que esté yo tranquilo acerca de los movimientos militares que se han ordenado.

BAZAINE.”

Hasta muchos dias despues de haber escrito esta respuesta, conoció el mariscal por primera vez las verdaderas intenciones del gabinete francés, al recibir una misiva del marqués de Montholon, la cual, sin embargo, le pareció al principio de un sentido muy enigmático; era que no estaba al tanto de la marcha política que se habia seguido en Washington.

Washington, 9 de Noviembre de 1866.

“Querido mariscal:

“No puedo por hoy hacer mas que anunciaros la partida de M. Campbell y del general Sherman para México, á

bordo de la fragata la *Susquehanah*, y suplicamos que leais el despacho en cifra que dirijo por este correo á M. Dano. Dentro de algunos dias podré deciros mas. Aquí las disposiciones son buenas, y si habria que temer algun incidente, seria solo respecto á los detalles.

“Las noticias de Europa recibidas en la mañana de hoy no anuncian mejora alguna en el estado sanitario de la emperatriz. ¡Qué fatalidad! La noticia de la partida del emperador de México, ha sido acogida con alegría, y se considera su separacion, como la señal de una solucion amistosa y definitiva de las diferencias que habia entre la Francia y los Estados-Unidos.

“La cuestion *feniana* del Canadá, va á ocupar exclusivamente en lo de adelante la política exterior. El resultado de las elecciones ha sido enteramente favorable á la oposicion, é importa una censura de la política presidencial para reconstruir la Union. Por otra parte, el partido republicano y radical, en lo que nos toca, está decididamente en contra de todo conflicto exterior.

MONTHOLON.”

—
“Washington, 8 de Noviembre de 1866.

“La fragata *Susquehanah* lleva á México á M. Campbell y al general Sherman para encontrar á Juarez. Instrucciones: ayudar al establecimiento de un gobierno republicano regular, y evitar todo pretexto de un conflicto con las autoridades francesas. No se mejora el estado de la emperatriz.

MONTHOLON.”

—
“Washington, 12 de Noviembre de 1866.

“Al ministro del emperador en México.

“La comision salió ayer. Instrucciones muy vagas. En

tenderse con otro que no sea Juarez, solamente en caso de absoluta necesidad; nada de intervencion ni de adquisicion de territorio. Apoyo moral á Juarez. Las fuerzas de la frontera de mar y tierra á las órdenes del general Sherman. Evitar todo conflicto con nosotros.

MONTHOLON.

“El general Ortega ha sido aprehendido en Betanzos por los americanos.”

Todo quedó explicado para el mariscal con una visita que recibió entretanto de M. Otterbourg. Este cónsul americano que llegaba violentamente de los Estados-Unidos, adonde se creia que Maximiliano se habia embarcado ya para Europa, estaba encargado para preparar el terreno á los dos plenipotenciarios acreditados cerca de Juarez. En esta conferencia, M. Otterbourg anunció al general en jefe la próxima visita de sus dos compatriotas, y el objeto de su viaje, tratando de sorprender la impulsión que contaba dar á los acontecimientos. Mas tarde, en una conversacion enteramente officiosa, manifestó que estaba encargado por su gobierno, que obraba de acuerdo con la corte de las Tullerías, de restaurar juntamente con el general en jefe, la República Mexicana.

—“Ya era tiempo, agregaba, de fijarse en el general juarista á quien debia entregarse la ciudad de México, para evitar los desórdenes que podian estallar de un momento á otro. A su juicio, Porfirio Diaz le parecia digno de la eleccion francesa. Era, pues, prudente, previendo los acontecimientos, invitarlo á que se aproximase á la capital; por otra parte, advertia al cuartel general, que ya habia obtenido de los banqueros de la ciudad, los fondos necesarios para asegurar el sueldo de un mes á las tropas de Porfirio Diaz.”

El mariscal demostró toda su admiración al ver las cosas tan avanzadas, y declaró terminantemente á M. Otterbourg, que "mientras que Maximiliano pisase el territorio mexicano y no abdicase, era á sus ojos el único gefe legal del país que tuviese derecho á la proteccion francesa; que hasta este momento supremo no tenia medida alguna que tomar, y que conservando todo general disidente el carácter de rebelde, se le debia perseguir como tal. Mas tarde, agregó, si el archiduque se embarcara, no veria inconveniente en que se organizase un gobierno con el concurso de Porfirio Diaz, á quien confesaba tener mas estimacion que al general Ortega, de quien no podia olvidar que habia faltado á su palabra, aunque fuese el candidato recomendado de Paris. Si se presentaba esta eventualidad para hacer una restauracion, continuó el mariscal, nosotros no aceptaremos ni apoyaremos como pretendiente al sillón presidencial, sino al gefe republicano que nos garantice el reconocimiento de la deuda francesa, dándonos seguridades formales. Si nos ponemos de acuerdo, y en esto seguiré las instrucciones de mi soberano, trataremos con toda regularidad, cuando haya llegado el momento, y á este título entregaremos naturalmente al nuevo presidente las plazas de la República, lo mismo que el armamento y la artillería mexicana."

Por una observacion especial, relativa á la entrega de seis mil fusiles cuyo pedido habia sido hecho por Maximiliano, estas armas quedaron comprendidas en el material que podia entregarse, previo su pago, al futuro gefe del Estado legalmente reconocido. La propia declaracion de M. Otterbourg, bastará para atestiguar la autenticidad de esta conversacion, tanto en su fondo como en su forma, puesto que ella fué el origen de la famosa carta de Porfirio Diaz, dirigida al ministro de Juarez, Romero, y publicada recientemente por el gabinete de Washington. La tercera persona á que hace alusion Porfirio Diaz, es precisamente es-

te cónsul americano, que de ninguna suerte habia sido autorizado para hacerse el intérprete oficioso ú oficial entre el cuartel general y este gefe disidente, como él mismo puede atestiguarlo. La proposicion que Porfirio dice haber rechazado como poco honrosa, es la relativa al reconocimiento de la deuda y de los empréstitos franceses. En cuanto á la cesion eventual de cañones y fusiles, se esplica por la anterior relacion. Queda el designio que se supone al mariscal de haber querido entregar secretamente á Porfirio, las armas, las plazas del imperio, al emperador y á sus generales; esta calumnia no tardará en caer sobre su autor, sea quien fuere.

Jamás volvió á ver el mariscal á Porfirio, desde el dia en que lo hizo prisionero en Oaxaca con todo su cuerpo de ejército; es bueno recordar que á este gefe lo habian entregado los franceses á los austriacos por orden de Maximiliano, y que se escapó de manos de la legion austro-belga. El cuartel general, como lo probarán mas tarde los documentos respectivos, negoció despues con este gefe mexicano, cuya humanidad iguala á su lealtad, el cange de los prisioneros; pero todo esto ha pasado á plena luz y á distancia, por conducto de los oficiales franceses que mandaban en Tehuacan y en Puebla. Porfirio, en quien no es posible menos que honrar la revindicacion de los derechos de su país, habia cedido, pues, á un consejo pérfido, ó á un sentimiento culpable, que no podia dejar de desaprobare, cuando ha escrito esa carta, que el mismo Seward hizo que se publicara y pidió que se enviara para apoyar su política exterior. Este documento, inserto en el Libro Amarillo, tenia por objeto probar que habia hecho obrar en México al representante americano en favor de la doctrina Monroe, y calmar así el mal humor del congreso irritado por el jaque que sufrió la mision de sus dos enviados Campbell y Sherman. No hay que engañarse, la cuestion mexicana ha sí-

do durante cinco años, para el gabinete de los Estados-Unidos, un medio calculado de popularidad, y un instrumento que ha sabido emplear con tanta audacia como habilidad, para imponer silencio á los gritos de los descontentos ó de los enemigos del sucesor de Lincoln.

En efecto, la mision de los plenipotenciarios americanos, habia fracasado completamente. El cónsul de los Estados-Unidos en Veracruz, habia hecho que se preguntara á México el dia 25 de Noviembre por el telégrafo, si la fragata *Susquehanah* que estaba anclada aún en Tampico, podia venir á Veracruz, y si seria allí bien recibida, porque el ministro Campbell y el general Sherman, deseaban apersonarse con las autoridades francesas. El cuartel general contestó: "que la fragata americana seria recibida como todo navío de guerra de una nacion amiga, y que los personajes en cuestion serian bien acogidos en México si deseaban venir á él." El cónsul se apresuró á enviar esta respuesta á Tampico por el paquete inglés. El 29 de Noviembre, enmedio de un fuerte *norte*, el *Susquehanah*, enarbolando altivamente el pabellon de las estrellas, costeaba las isletas de arena, detrás de las cuales se desprende tristemente la ciudad de Veracruz. Apenas estaba frente al muelle, cuando notó que un bote que se desprendia del puerto á fuerza de remos, se dirigia hácia ella; pronto ancló frente al fuerte de San Juan de Ulúa para recibir á bordo al personaje que iba en la embarcacion señalada: era el cónsul americano de Veracruz. La ciudad estaba llena de alborozo: comenzaban á verse los festones de luces con que se adornaban los edificios principales, y el viento llevaba las detonaciones de los cohetes. Todo ese movimiento tenia por origen la resolucion de Maximiliano, que iba á dar á conocer á México que el soberano renunciaba á su idea de partir para Europa, y que cediendo á las instancias de los grandes cuerpos del Estado, volvía á México á fortificar su soberanía en el su-

fragio popular. El ministro y el general americano, que se habian prometido ver á su llegada flotar la bandera republicana en la aduana del puerto, dieron orden á la fragata de virar, y fueron á anclar á la isla Verde, á algunas millas de Veracruz, en espera de los acontecimientos. Al dia siguiente en la mañana, un oficial de la marina francesa fué á cumplimentar al comandante de la fragata americana, segun el ceremonial ordinario. El teniente general Sherman, avisado de México por M. Otterbourg que *el mariscal lo recibiria con toda la distincion debida á su grado, y con la mas franca cordialidad; que aun tendria placer en hacerlo asistir á una revista de tropas francesas*, contestó que no iria á México sino por una exigente invitacion del cuartel general. Sin duda que el espectáculo de una revista de nuestras tropas, no era el objeto de la mision americana.

Esta invitacion no fué enviada á la *Susquehanah*, y la fragata se hizo á la mar, como lo hacia presentir el siguiente telégrama del cónsul americano en Veracruz.

"A M. Marius Otterbourg.—México.

(Confidencial.)

"Estimo hayais llegado yendo todo bien. He pasado la noche á bordo de la *Susquehanah* esperando con paciencia noticias vuestras. Si estas no llegan luego, iremos á Tampico, no queriendo ir á México sin ser invitados. Pero sabeis todo lo que concierne al negocio, y escribid pronto."

LANES."